

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SISTEMA DEFENSIVO DE LA CIUDAD MERINÍ DE AL-BUNAYYA (ALGECIRAS, 1282-1379 D.C.): PRIMEROS RESULTADOS

RAFAEL JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, RAÚL GONZÁLEZ GALLERO, AURÉLIE EÏD,
MARÍA ÁNGELES RAMOS MARTÍN, MARÍA ESTRELLA BLANCO MEDRANO
(Ayuntamiento de Algeciras)

RESUMEN: Entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV, la dinastía meriní se apoyó en las ciudades de Ronda y Algeciras para el control de un pequeño territorio en la Península. En este trabajo abordamos los resultados de un sondeo, realizado entre 2017 y 2018, en el sistema defensivo de la única ciudad que los norteafricanos fundaron en al-Andalus: al-Bunayya, después del reciente descubrimiento del verdadero emplazamiento de esta medina. El sondeo, planteado junto a una torre y la muralla, ha permitido comprobar la existencia de una segunda línea de barbacana, hasta ahora inédita, y constatar dos fases constructivas en la fortificación: la fundacional en época meriní, realizada con la técnica del tapial; y una reforma posterior, posiblemente nazarí, ejecutada con mampostería y calicanto. También ha permitido rebatir las dataciones de estos elementos, por parte de otros investigadores, en época emiral, almorávide o almohade.

PALABRAS CLAVE: Meriní, nazarí, fortificación urbana, barbacana, tapial, calicanto.

SUMMARY: Between the end of the 13th century and the middle of the 14th century, the Merini dynasty relied on the cities of Ronda and Algeciras to control a small territory of the Peninsula. In this paper we discuss the results of a survey, carried out between 2017 and 2018, in the defensive system of the only city that the North Africans founded in al-Andalus: al-Bunayya, after the recent discovery of the true location of its medina. The survey, conducted next to a tower and the wall, has allowed to verify the existence of a second line of the barbican, so far undocumented and to verify two construction phases of the fortification: the foundation, in the Merini era, carried out with the technique of the tapial; and a later reform, possibly Nasrid, executed with masonry and calicanto. It has also allowed to refute the dating of these elements, by other researchers, in emiral, Almoravid or Almohad time.

KEY WORDS: Meriní, Nasrid, urban fortification, barbican, tapial, calicanto

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo supone la publicación del primer avance con los resultados de la intervención arqueológica realizada, a caballo entre los años 2017 y 2018, en la “Huerta del Carmen”, donde se localiza parte del extremo meridional del sistema defensivo de *al-Binya* o *al-Bunayya*, la ciudad que los meriníes fundaron en Algeciras como cabeza de puente para sus incursiones en al-Ándalus. Nos vamos a centrar especialmente en la estratigrafía de un sondeo concreto que permite ilustrar la evolución histórica de esta medina, desde su fundación en 1282 hasta su destrucción en el último cuarto del siglo XIV. Las excavaciones han sido dirigidas y gestionadas por el Ayuntamiento de Algeciras con cargo a fondos autonómicos y europeos; forman parte de un programa más ambicioso de investigación, conservación y valorización de la ciudad romana y meriní de Algeciras, para el que actualmente estamos redactando un *Proyecto General de Investigación*. La contratación del personal se ha realizado, por una lado, dentro del *Programa Extraordinario de Ayuda a la Contratación*, inserto en las *Medidas extraordinarias y urgentes para la inclusión social mediante el empleo y el fomento de la solidaridad en Andalucía* y, por otro, en el marco de la *Iniciativa de cooperación social y comunitaria: Emple@30+*, cofinanciada por el Fondo Social Europeo, a través del *Programa Operativo FSE Andalucía 2014-2020*.

Entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV, los benimerines o meriníes, una dinastía norteafricana que gobernaba al otro lado del Estrecho, en el actual Marruecos, se apoyaron en las ciudades de Ronda y Algeciras para ampliar su área de influencia a la península, donde acabaron controlando un pequeño territorio que llegó a abarcar parte de las provincias de Cádiz y Málaga. Lo hicieron de forma intermitente ya que tuvieron que alternar su gobierno con el ejercido por los nazaríes de Granada (Manzano, 1992; Jiménez-Camino, 2016, 221-223 y 265-268).

El relevante papel ejercido por estas dos ciudades en la vertebración de este territorio y su vinculación a la familia real meriní, queda al descubierto en dos referencias que nos brindan las fuentes contemporáneas de los hechos: en la primera de ellas el autor del *Qirtās* señala que el sultán *Abū Sa'īd* otorgó el gobierno de *Algeciras, Ronda y sus dependencias en al-Ándalus* a uno de sus hermanos (Ibn Abī Zar', 1964, 636); en la segunda se explica que *Abū Mālik*, hijo del gran sultán meriní *Abū l-Ḥasan*, se intituló *rey de Algeciras et de Ronda* (*Crónica de Alfonso XI*: Cerdá, 1787, 240).

La instalación de los benimerines en la Península está vinculada a la *Batalla del Estrecho* (1275-1374), un conflicto internacional originado por el intento de castellanos, meriníes y nazaríes de hacerse con el control de los puertos de la orilla norte del Estrecho de Gibraltar (Algeciras, Tarifa y Gibraltar), debido a que estos eran la llave del paso a la península desde África y viceversa. Una vez sometidos a tutela, el sultán Abū Yūsuf Ya`qūb erigió, entre 1282 y 1285, una ciudad de nueva planta en Algeciras: *al-Bunayya*. Ésta debía servir como campamento para los *mu'yāhidīn* que iban a combatir a la península y como alojamiento para el sultán que guiaba estas campañas, lo que justificó la necesidad de erigir un complejo palatino dentro de la alcazaba algecireña, dotado de un espacio privado para el sultán (palacio), una mezquita y un edificio para la administración (mexuar).

La importancia del Estrecho en la política de los norteafricanos se evidencia en el volumen de nuevas fundaciones urbanas. Aquí se realizan la mitad de las diseñadas por la dinastía (Cressier, 2005, 718). Los meriníes erigieron una nueva Alcazarseguer y levantaron una medina *ex novo* frente a Algeciras (*al-Bunayya*) y otra cerca de Ceuta (*Āfrāg*). Algunos autores dudan en atribuirles también la ampliación del arrabal fortificado de Tarifa (si es que no es almohade: Sáez, 2003, 72-79). De todas las fortificaciones que la dinastía emprendió en las Península, sólo estamos en condiciones de asegurar la autoría de algunos tramos de muralla de la cerca gibraltareña (Ibn Marzūq, 1977, 330), de la Calahorra o gran torre de la alcazaba de Gibraltar que fue levantada durante el sitio de Algeciras y ello gracias al testimonio de Ibn Baṭṭūta (Torres Balbás, 1942, 213) y, por último, de la ciudad meriní de *al-Bunayya*, conocida sobre todo por las descripciones de Ibn Abī Zar', pero también por las excavaciones arqueológicas objeto de este artículo. Sin embargo, sabemos por Ibn Marzūq que los norteafricanos también erigieron fortificaciones en Ronda que aún no hemos conseguido identificar: *Construcciones de nueva planta que se levantaron por orden suya* [de Abū l-Ḥasan]: *fortalezas bien guardadas y altas torres...* (Ibn Marzūq, 1977: 326).

El principal interés de esta excavación radica en que es la primera que se realiza en el sistema defensivo después de que hayamos descubierto recientemente el verdadero emplazamiento de la ciudad de *al-Binya*, *al-Bunayya* o Villa Nueva de Algeciras, que hasta ahora se había confundido con el de la medina andalusí de *al-Īzīra al-jadrā'* (Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006). El histórico error de ubicación ha provocado que se hayan datado como meriníes (Torremocha et ál., 1999) obras defensivas que ahora podemos demostrar que son castellanas, gracias a que se han descubierto las inscripciones fundacionales (Tomassetti et ál., 2012; Jiménez-Camino, 2014). Este trabajo pretende verificar la hipótesis que hemos formulado, tras una necesaria revisión de los elementos defensivos de la ciudad meriní en su nueva

ubicación, según la cuál se ha interpretado que el recinto murado estuvo dotado de al menos dos líneas de barbacanas concéntricas y se ha explicado que las dos técnicas constructivas identificadas (tapial y mampostería con relleno de calicanto) se relacionan con dos programas de fortificación diferentes: uno meriní y otro posiblemente nazarí o castellano (Jiménez-Camino, 2016).

2. EXCAVACIÓN DEL SONDEO JUNTO A LA TORRE T4

De los cuatro sondeos realizados en esta campaña, nos vamos a centrar en el número tres (figura 1b y 2b). Éste se replanteó con forma de “C” invertida, abrazando a la torre T4 por tres de sus lados (del que se exceptuó el lateral oeste), con el objeto de comprobar la articulación de la torre con la muralla y verificar la funcionalidad de los bloques de hormigón dispuestos en el lado sur. Éstos últimos habían sido explicados como un supuesto forro o ensanchamiento de la torre (Torremocha, 2004, 116), pero nosotros ya suponíamos que podrían corresponder a una primera barbacana (Tomassetti et ál., s. p.; Jiménez-Camino, 2016: 250). La ciudad contaba con al menos otra segunda línea de antemural al exterior de ésta (Figura 2b). También pretendíamos realizar una revisión de la cronología de los diferentes elementos defensivos para los que se habían barajado fechas muy dispares debido a la errónea identificación de esta muralla con la de la Villa Vieja o ciudad andalusí, cómo veremos en el apartado de conclusiones.

La excavación ha permitido documentar cuatro fases medievales. La primera corresponde a la fundación del sistema defensivo y en ella se levantó la muralla y la barbacana –obras que, si no son simultáneas, se realizaron en un corto espacio de tiempo-. Estas construcciones se instalaron excavando sus cimientos en un depósito (UE 368) que se caracteriza por poseer una matriz compacta, similar a las arcillas geológicas, que incluye un alto porcentaje de cantos y grava procedentes de la playa o del arroyo Cotarro. Su superficie superior se hallaba sensiblemente nivelada y fue utilizada como pavimento de la liza en un primer momento. Este depósito se dispuso sobre el substrato natural (UUEE 369 y 371), lo que confirma que las obras se realizaron sobre un lugar deshabitado. Sobre el nivel de guijarros se construyeron con la técnica del tapial, la muralla (UE 339 o M3) y la barbacana (UE 322 o BH1). Ambos muros están realizados con un hormigón fino que contenía pequeños cantos y cal. Sus cimentaciones se asientan sobre una primera hilada de mampuestos que apenas sobresalen del ancho del muro. Posteriormente, se recreó el espacio entre ambos muros con un nuevo suelo irregular formado también con cantos (UE 362). La liza tiene un ancho de 3,70 metros entre la

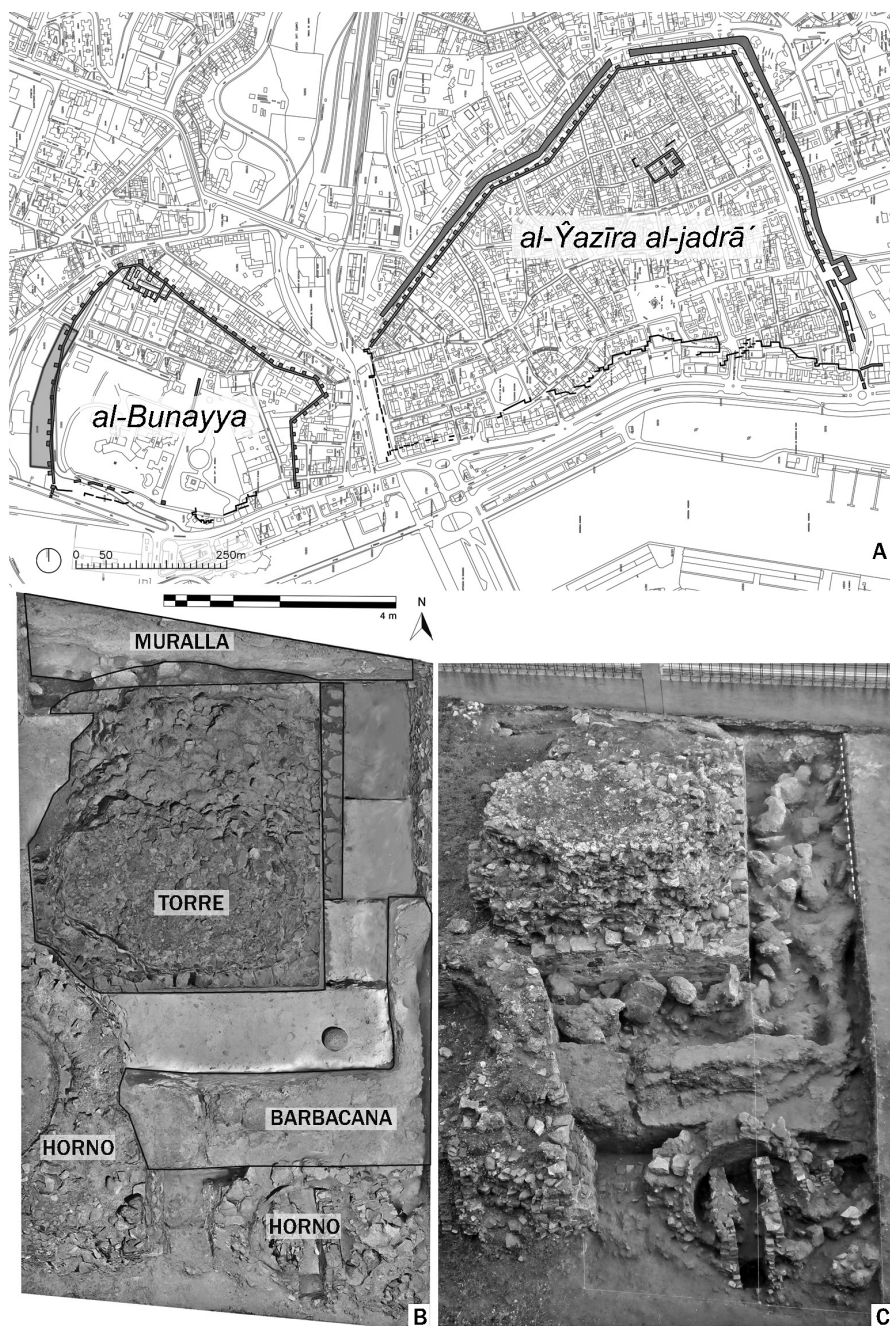


Figura 1. A. Ubicación de las dos ciudades islámicas de Algeciras: al-Bunayya (izqda.) y al-Ŷazīra al-jadrā' (dcha.). El recuadro sombreado de la izquierda, que puede observarse ampliado en la figura 2b, delimita el solar de la "Huerta del Carmen"; B. Ortofoto con la planta del sondeo 3; los hornos son de época contemporánea; C. Vista aérea de los derrumbes de los muros de hormigón caídos en la liza (UE 335).

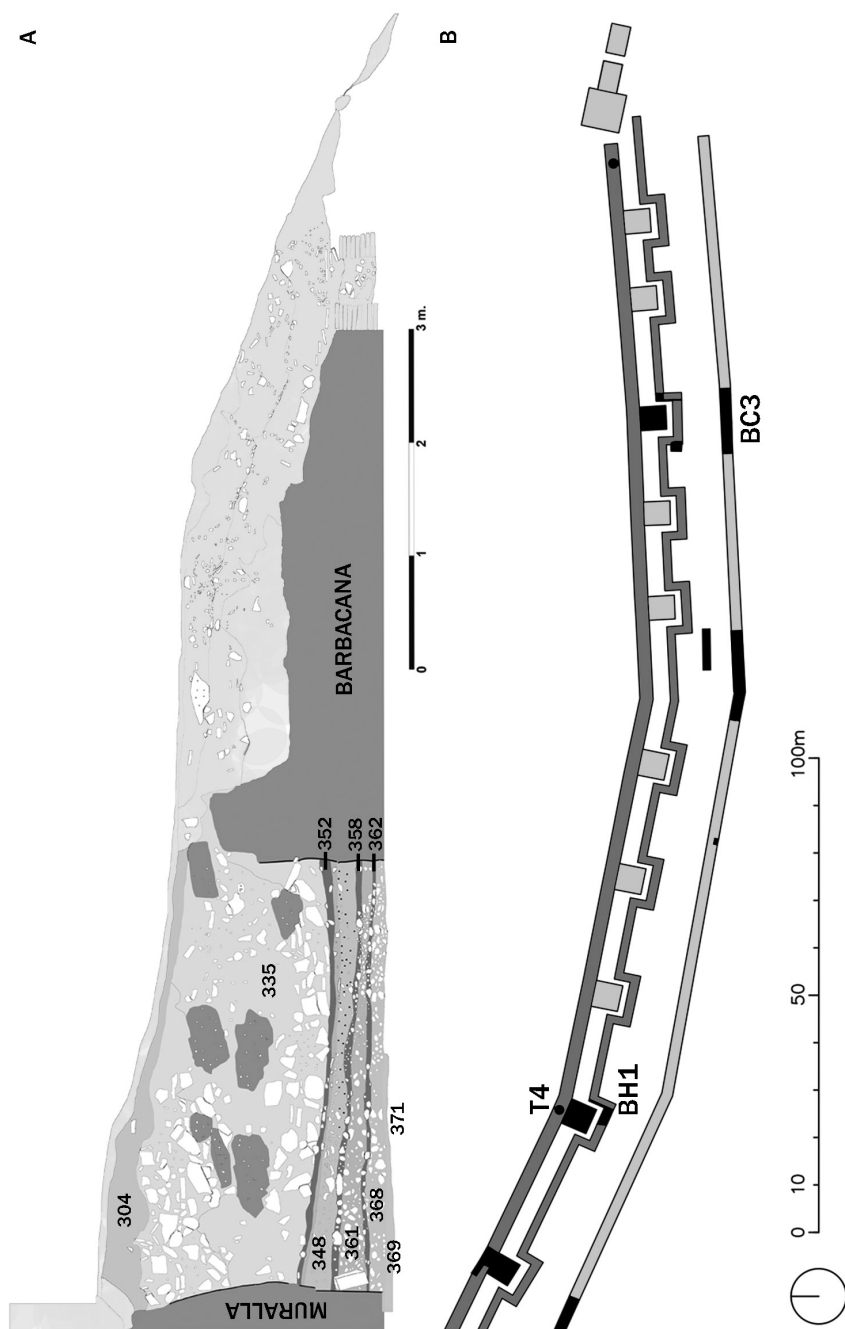


Figura 2. A. Perfil este del sondeo 3. Se han numerado sólo los estratos medievales; B. Parcela de la “Huerta del Carmen” donde se emplazan las defensas meridionales de al-Bunayya. Se han dibujado en negro los restos emergentes o excavados, en gris oscuro el trazado hipotético de los elementos realizados con tapiales y en gris claro el de los de mampostería.

muralla y la barbacana; 1,38 metros entre ésta y la cara sur de la torre; y 1,10 con respecto a la cara este.

La muralla se ha conservado en un alzado máximo de 1,96 metros pero desconocemos su ancho por localizarse más allá del perímetro del yacimiento. No se han identificado mechinales y tampoco se observa con claridad la línea de separación de los cajones. La barbacana tiene 1,60 metros de ancho y conserva un alzado máximo de 1,57 metros. Su trazado rodea a la torre actual que es de la segunda fase, por lo que suponemos que debió existir una torre anterior, de esta primera etapa, ocupando el mismo espacio. Ésta debió realizarse con la misma técnica que el resto de los elementos defensivos de este momento (tapial). Se ha documentado con dificultad una línea de mechinales en la cara norte del lienzo. Éstos son rectangulares, tienen unas dimensiones de 10 x 5 cm, se hallan espaciados 1,48 y 1,95 m y se localizan 40 cm por encima del pavimento UE 352 que es la cota más baja de excavación por este lado. Teniendo en cuenta que la base del muro se ha descubierto, en la cara opuesta, a -40 cm de ese suelo, suponemos que los tapias tendrían una altura de c. 80 cm. Hemos comprobado también la aplicación de un revestimiento, exclusivamente sobre la cara meridional. La superficie original del muro fue picada en seco para aplicar una capa de enlucido de entre 5 y 20 mm de espesor, sobre la que nuevamente se dispusieron marcas hechas en fresco, formando un patrón quebrado como preparado para recibir una nueva capa no conservada.

En la segunda fase, se comprueba la ejecución de un programa de reformas por el que se sustituyen las torres de tapia por otras de mampostería y calicanto. En este sondeo se comprueba como la zanja de cimentación de la torre (UE 364) rompe el pavimento de la primera fase (UE 362) para instalar una zapata de mampostería trabada con un sedimento anaranjado que sobresale 40 cm con respecto a la cara de la torre (UE 366). El sistema de construcción consistió en la realización de un cubo macizo de 5,30 m de lado para el que se empleó un encofrado no reaprovechable formado por cuatro muros: tres realizados *ex professo* en mampostería concertada ordenada por hiladas y ligada con argamasa, que trabados entre sí formaban una estructura en forma de "C". Ésta se adosó a un cuarto muro, que en este caso era la misma muralla. Las dos esquinas exteriores, las que no tenían contacto con la muralla, se reforzaron con mampuestos algo más grandes y de un material (calcarenita) diferente al resto (arenisca) y más fácil de tallar. A medida que se fue levantando la estructura de mampostería, se fue rellenando con una argamasa más o menos rica en piedras (calicanto) para formar el núcleo de la torre. La base tiene un zócalo que sobresale c. 10 cm de la latitud del muro y 0,75 m de altura. El mismo hecho de que la torre aproveche a la muralla como horma para su construcción - cuestión que queda

sobradamente probada al carecer la estructura del muro de mampostería necesario para el encofrado por ese lado - demuestra que es posterior a la muralla. No obstante, durante la excavación comprobamos como el relleno del núcleo del bastión estaba aparentemente estratificado en al menos tres paquetes, los dos inferiores eran más parecidos al hormigón (similares a la muralla y la barbacana) que al calicanto (figura 3e). Ello podía deberse bien a diferencias en la dosificación de las diferentes tongadas, bien a que los muros de mampostería estuvieran forrando a una estructura anterior de hormigón (¿la torre de la fase 1?). En este último caso, el espacio vacante entre ambas estructuras (los nuevos muros de mampostería del forro y la vieja torre de hormigón) se habría rellenado con calicanto. No hemos podido decantarnos con seguridad por esta hipótesis, porque creemos que de haberse realizado la torre de esta forma, la interfaz entre ambas construcciones se habría observado con nitidez (como ocurre por ejemplo en el Castillo de Píñar; Jiménez-Camino, 2016, lám. 45) y no es el caso. Habrá que esperar a futuras intervenciones en las que el lado norte del bastión quede más accesible para dirimir esta cuestión. Finalmente, torre y muralla fueron revestidas con un enfoscado sobre el que se aplicó un enlucido más fino y con más contenido en cal. La altura máxima conservada del bastión ronda los 4,20 metros.

En esta misma fase, se realizó un nuevo pavimento de tierra apisonada en la liza. Éste se ejecutó con un sedimento arenoso de coloración marrón-beige con abundantes inclusiones de cal, piedras de pequeño tamaño, material cerámico y constructivo (UE 358) que se dispuso sobre un depósito de entre 10 y 30 cm de grosor (UE 361) que cubría tanto al pavimento de la fase anterior (UE 362) como al relleno de la fosa de la zapata de la torre (UUEE 359 y 365). Estaba compuesto por un sedimento arcilloso y compacto de coloración anaranjada que contenía también abundante material cerámico y constructivo (ladrillos, tejas y restos de enlucido del elemento defensivo), fauna y más de una decena de clavos de hierro (UE-361).

En la tercera fase, se volvió a levantar otro pavimento en la liza. Sobre el suelo de la fase anterior se esparcieron los restos de un muladar (UE 348), posiblemente re-aprovechado para la nivelación del suelo cristiano, que alcanza una potencia de entre 15 y 30 cm, sobre el que se dispone otra capa arenosa más fina, de coloración amarillenta con cantos y cal (UE 349), que constituye un preparado más firme, sobre el que se instaló el último piso de la fortificación, de similar naturaleza a los anteriores (UE 352).

La UE 348 se define por ser un sedimento arenoso de tonalidad oscura con abundantísimos restos de carbón, algunos nódulos de cal y cantos rodados. El depósito se caracteriza por contener abundante basura compuesta por un volumen importante de fauna y cerámica, con fragmentos grandes de piezas, entre las que destacamos un anafre

con el cenicero aún lleno de carbón, cerca de cuatro decenas de clavos de hierro, al menos seis puntas de ballesta también de hierro, vidrio, abundante material constructivo (ladrillos; tejas algunas de la cuales prácticamente completas; y fragmentos de enlucido), un cuarto dírham cuadrado –actualmente en proceso de restauración– y dos escorias que habría que poner en relación con la producción artesanal de vidrio o de cerámica vidriada. De este momento es el primer pavimento de tierra batida que se ha documentado al exterior del antemuro (UE 350), en la segunda liza que se dispone entre esta barbacana y la exterior.

En la cuarta y última fase se produce la destrucción y abandono de la fortaleza. Se documenta el vuelco del cajón superior de la muralla hacia intramuros y, por tanto, su separación de la torre. La primera liza se colmata con grandes bloques caídos de la barbacana que se cubren con depósitos con un alto contenido en argamasa proveniente de la degradación de los muros, de los que el más potente e ilustrativo es el numerado como UE 335 que alcanza hasta 1,50 metros de potencia y llegan a cubrir por completo el alzado conservado de los lienzos de la muralla y la barbacana (figura 1c y 2a). El colapso se produjo en época nazarí a juzgar por la cerámica contenida en estos niveles. A diferencia de lo ocurrido en *al-Ŷazīra al-jadrā'*, donde los granadinos minaron las torres de la cerca (Torremocha y otros, 1999, 158-162), no se ha observado ningún indicio de destrucción intencionada. Este depósito contenía también abundantes fragmentos de tejas y hasta veinticuatro ladrillos completos, algunos con restos de hormigón que indican que habrían tenido relación con los lienzos defensivos. En este punto señalar que en los alzados conservados no se han descubierto ladrillos *in situ*, pero que el gran volumen de piezas rescatadas en los niveles de destrucción señala que muchos elementos debieron realizarse con este material (¿pavimento del adarve, mechinales, umbral de las almenas, merlones, desagües?, etc...). Al inventario de objetos recuperados hay que añadir material bélico como dos puntas de ballesta completas y un bolaño fragmentado por la mitad, clavos de hierro, dos fragmentos de vitrificaciones espesas de color negro y sendos mampuestos con una fina capa de vidrio de color verde que podrían pertenecer a la estructura de un horno o a un entorno de producción relacionado con la fabricación de pasta de vidrio. La cerámica era poco abundante y se documentaron algunos fragmentos con restos de argamasa que podrían indicar que estas piezas formaron parte de las tapias y que, por tanto, podrían ser residuales en este contexto.

Al exterior de la barbacana, también se excavó otro nivel de derrumbe y/o abandono (UE 331), aunque carente de los grandes bloques caídos de los lienzos que, por lo que parece, suelen derrumbarse hacia el interior.

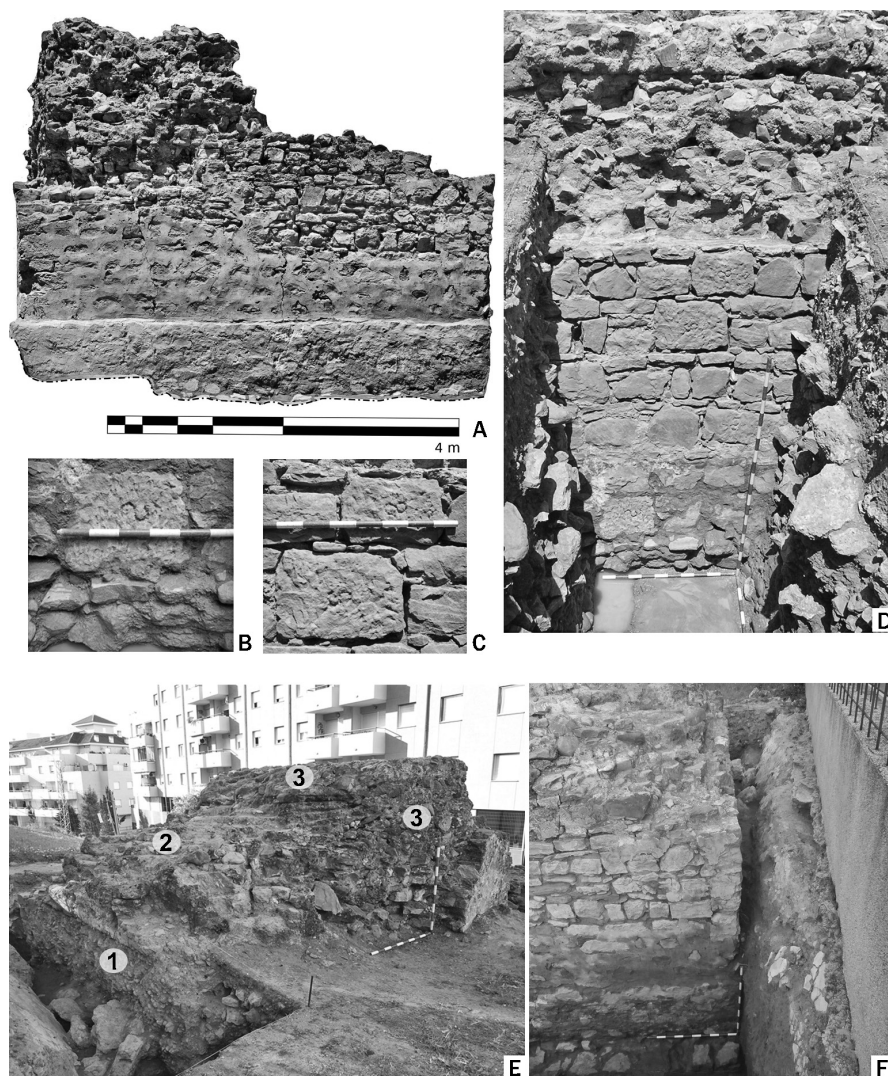


Figura 3. A. Ortofoto con el alzado este de la torre T4; B. Sillarejo con marca de cantero en la primera hilada de la barbacana. Bajo éste se aprecia el nivel de cimentación a base de mampuestos; C. Los dos tipos de signos lapidarios individualizados: “∞” y “S” tumbada; D. Hoja en talud de la barbacana exterior donde se localizan hasta cuatro sillarejos con marcas de cantero; E. La torre T4 vista desde el noroeste. Se aprecia un nivel inferior con abundantes cantos (1), un nivel intermedio con un hormigón de grano más fino distribuido en tongadas (2) y un nivel superior de calicanto (3); F. La muralla quedó inutilizada en época nazarí al volcarse hacia el interior de la ciudad, separándose de la torre.

3. DISCUSIÓN SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LAS DIFERENTES FASES CONSTRUCTIVAS: FUENTES LITERARIAS Y REGISTRO MATERIAL

En otro lugar hemos elaborado una primera interpretación cronológica sobre la evolución del sistema defensivo que se ha visto verificada y complementada por esta excavación. La falta de espacio nos hace remitirnos a ese trabajo para la justificación histórica de cada fase (Jiménez-Camino, 2016, 258-268). En síntesis, en este sondeo se ha comprobado la existencia de cuatro fases constructivas: *fase 1* “*fundacional*” (1282-1285): construcción de la muralla y la primera línea de la barbacana con la técnica del tapial; y acondicionamiento del pavimento de la liza; *fase 2* “*reforma nazari o merini*” (1285-1344 como fechas extremas, pero posiblemente entre 1312-1329: Jiménez-Camino, 2016, 265-268): construcción de la torre de mampostería con relleno de calicanto y de un nuevo pavimento de la liza; *fase 3* “*reforma castellana o nazari*” (1344-1379, pero muy posiblemente: 1344-1369): construcción del último pavimento de la liza al Sur de la barbacana y del primero que se levanta al Norte; y *fase 4* “*destrucción y abandono nazari*” (a partir de 1375 o 1379).

El cotejo de las fuentes nos permite establecer que las obras de la primera fase se desarrollaron entre 1282 y 1285 (Tomassetti y Jiménez-Camino, 2012, 30-31 *vs.* Torremocha et. ál., 1999, 73-78). De ellas también se puede inferir que, cómo observamos en este sondeo, la ciudad se levantó en un lugar yermo. En cuanto a la técnica constructiva empleada (el tapial), destacar que es común a la de todas las fundaciones urbanas merinies (Cressier, 2005), a excepción de Alcazarseguer, que rompe el molde en muchos aspectos, pues es especialmente singular en cuanto a tamaño, configuración interna, diseño ultrasemicircular de sus torres y, sobre todo, porque su circuito amurallado tiene planta circular.

El estudio del registro material del depósito más antiguo de la secuencia excavada no permite evidentemente una concreción tan detallada, pero si confirma que estamos ante un repertorio posterior a época almohade, entre finales del siglo XIII y el siglo XIV (UE 368, figura 4). Describiremos brevemente las principales características que permiten esta atribución. Aunque el jarro de pitorro y las cazuelas - todas ellas pertenecientes al tipo de ala bífida, aún poco desarrollada y en un solo caso vidriada (fig. 4.3-9) - son característicos desde el siglo XII en la región suroccidental andalusí (Cavilla, 2005, 127, 203-206; Cavilla et. ál., 2008, 134), no se constatan sin embargo otros tipos mayoritarios en época almohade como las cazuelas de costillas y, por el contrario, se dan otras series que contienen elementos que nos permiten una datación más tardía. De los dos tipos de olla identificados, el de

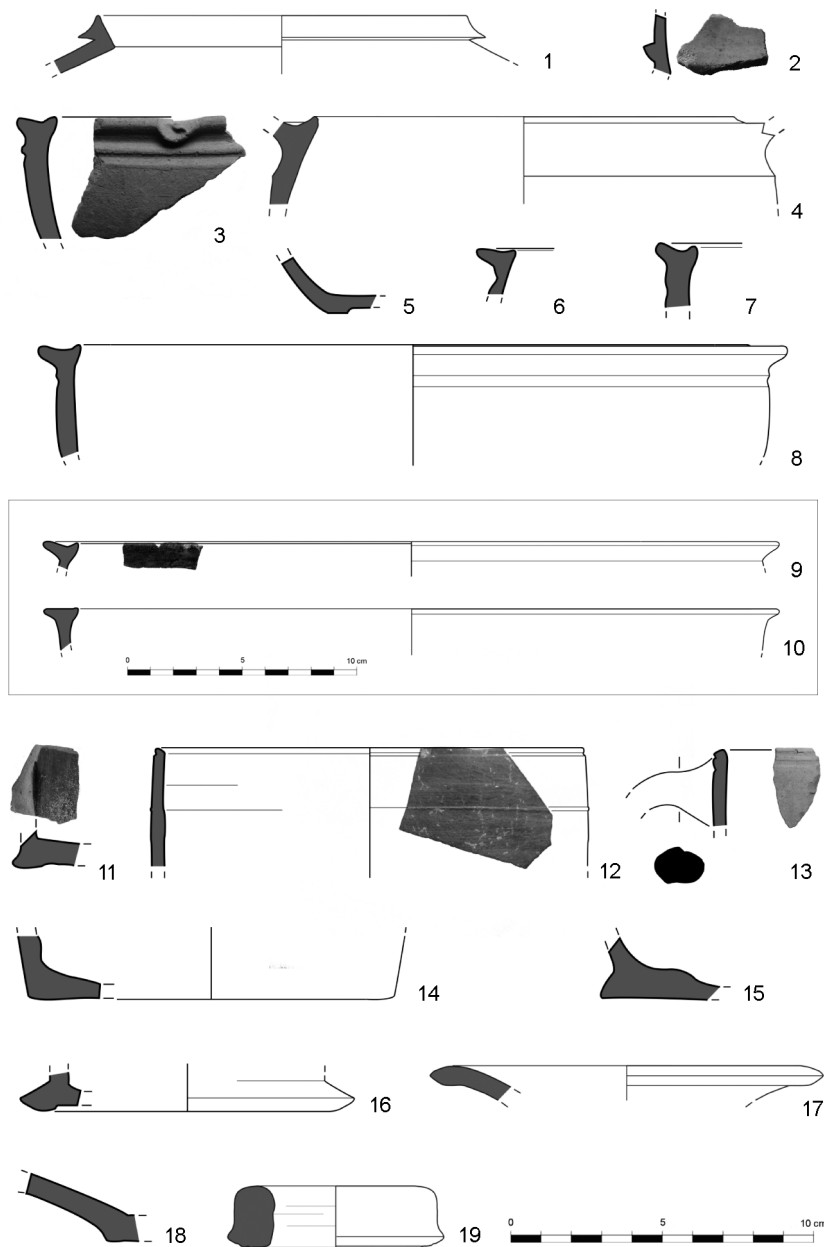


Figura 4. Repertorio cerámico de la fase 1 (UE 368): ollas (1-2), cazuelas (3-10), atafor (11), jarritas y jarritos (12-16), tapaderas (17 y 18) y aro (19)

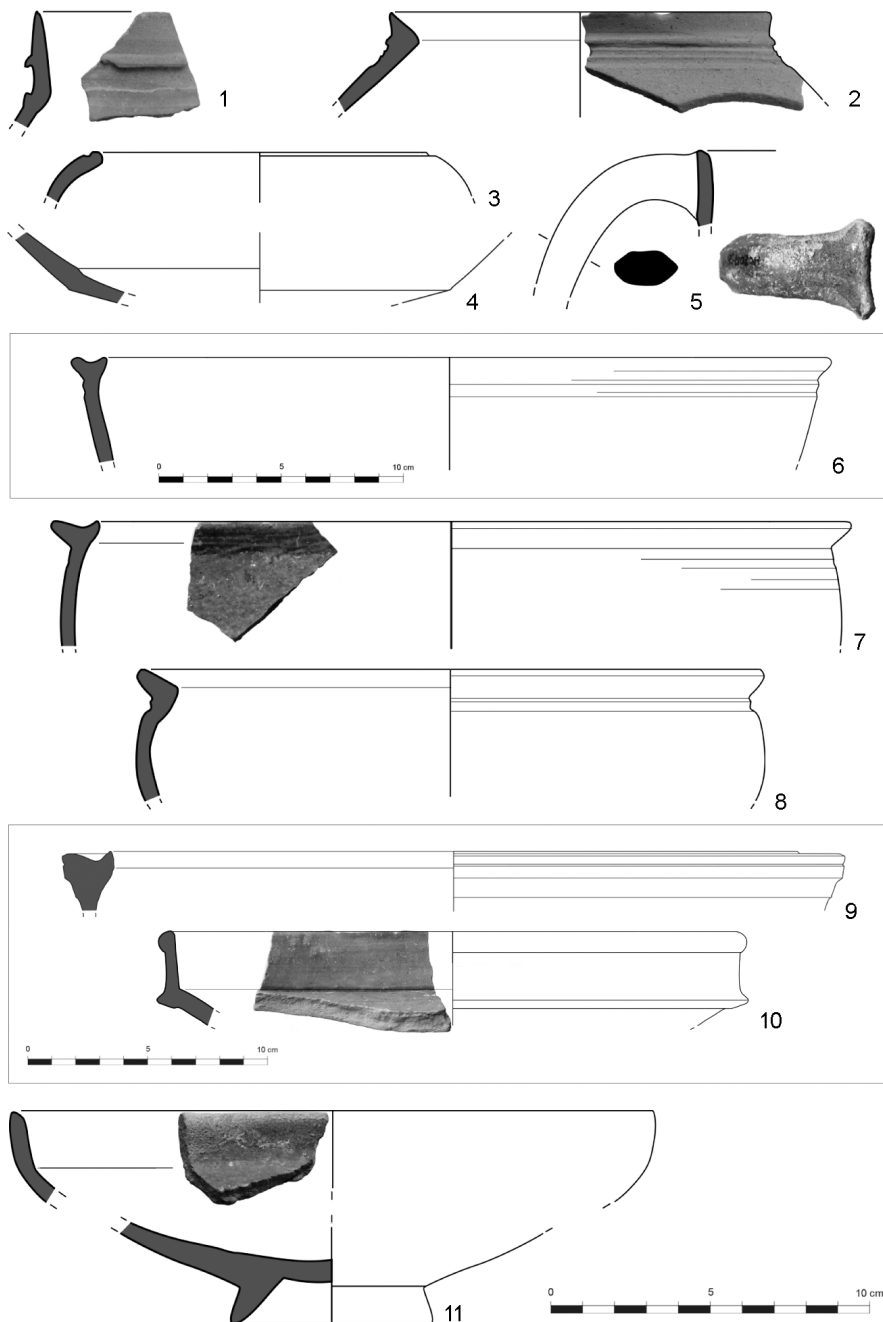


Figura 5. Repertorio cerámico de la fase 2 (UE 361): ollas (1-5), cazuelas (6-8), anafre (9) y ataiiores (10-11)

pestaña es el habitual en ambos lados del Estrecho entre mediados del siglo XIII y el XV, tanto en contextos islámicos como cristianos (figura, 4.2). Por poner sólo unos pocos ejemplos, aparece en Triana en niveles datados en esta misma horquilla (tipo XV de Vera y López, 2005, 216) o en Rota (Gutiérrez y Reinoso, 2010, 253, fig. 11) y del lado islámico es posible identificarla en Algeciras (Jiménez y Bernal, 2011, 293, fig. 11 y Andrades y Perles, 2009, 396, fig. 1.2), Gibraltar (Giles et. ál., 2016, fig. 8), Ceuta (Hita y Villada, 2000, 322), norte de Marruecos (Fili, 2016, fig. 1 y 9) y Fez (Fili, 2000, 274, fig. 8). Los escasos fragmentos de ataífor recuperados pertenecen al tipo de borde quebrado con marcada carena, que se resalta al exterior con una pestaña, y que están vidriados exclusivamente al interior, en color miel (Figura, 4.11). La restricción de la cubierta vítrea al interior de las piezas es una característica tardía, que se generaliza después de la época almohade (v.g. Myers y Blackman, 1986; Cavilla, 2005, 163-164). Las jarritas se elaboran con pastas reducidas, anaranjadas o pajizas y poseen bases con pie discoidal, característica que también se desarrolla a partir del siglo XII (Cavilla et. ál., 2008: 118).

La primera reforma del complejo (2ª fase) tuvo que emprenderse en un momento posterior a que acabaran las obras de la fase anterior (1285) y antes de que los castellanos conquistaran la ciudad, ya que los depósitos con material del área cristiana se hallan justo encima. El hecho de que no se haya encontrado ni un solo fragmento de las típicas importaciones de loza levantina o sevillana que caracterizan los depósitos de época castellana, ni en el pavimento, ni en la capa de preparación que sella el relleno de la fosa de cimentación de la torre (UUEE 358 y 361), corrobora que ésta formaba parte de un programa anterior a la conquista. En estos depósitos, no sólo están ausentes los cuencos y platos de las series monocroma, *verde y morado* o azul de Paterna o de la *blanca y verde* sevillana, sino que tampoco aparecen los *pitxers* o las tinajas levantinas. En el caso de la cerámica de cocina, si bien están presentes las ollas de pestaña que caracterizan a los niveles cristianos (figura 5.1), también sabemos que este tipo de marmita es representativa igualmente del repertorio meriní y nazarí coetáneo, como hemos expuesto más arriba. Además, tampoco se localiza precisamente el tipo exclusivo de época castellana, caracterizado por tener un cuello alto y cilíndrico diferenciado del borde por una incisión, muy frecuente en los depósitos cristianos de esta villa (Jiménez-Camino y Bernal, 2018, 721, fig. 26.2) o en los roteños (Gutiérrez y Reinoso, 2010, lám. 12 y fig. 11). En el caso de las cazuelas no se documentan las de ala bífida más desarrolladas que suelen acompañar a los depósitos islámicos tardíos, pero que son omnipresentes en los cristianos (v.g. UE 348 de esta misma excavación; Gutiérrez y Reinoso, 2010, 264, fig. 13; Jiménez -Camino y Bernal, 2018, 742, fig. 26.4;).

El principal problema para identificar a la dinastía promotora de la reforma es que, en este lapso de tiempo, la ciudad cambió reiteradamente de manos entre nazaríes y meriníes, por lo que las obras podrían atribuirse a cualquiera de las dos. Sin embargo, nos parece más probable que el sultanato granadino realizara este programa constructivo debido a argumentos históricos y relativos a la técnica constructiva. En cuanto al primer aspecto, el momento en el que fue más apremiante la necesidad de reforzar las defensas de la ciudad tuvo lugar cuando ésta quedó inserta dentro del territorio cristiano, al caer Gibraltar ante Fernando IV (1309), lo que dejó encerrada Algeciras entre esa ciudad y la villa de Tarifa. Esta situación se prolongó hasta que en 1333 los meriníes lograron recuperar el Monte Calpe. En esta horquilla, suponemos que Algeciras estuvo bajo soberanía nazarí la mayor parte del tiempo (la problemática en: Manzano, 1992 y Jiménez-Camino, 2016). En cuanto al segundo aspecto, el uso de las fábricas de mampostería, señalar que algunos autores han documentado un programa de mejora de las fortificaciones de la frontera granadina con una técnica similar, mediante el cual las antiguas fortalezas almohades de tapia se repararon con la instalación de forros de mampostería concertada, enripiada y ordenada por hiladas; o se sustituyeron por obras nuevas realizadas con esta misma técnica. Sin embargo, estas fábricas tienen normalmente una datación más tardía en el área granadina que se sitúa en la segunda mitad del siglo XIV, durante el sultanato de Muḥammad V (Acién, 1999).

La segunda reforma (3ª fase) ha podido datarse en época castellana como poco gracias a un potente vertido muy generoso en materiales donde se ha recuperado loza valenciana monocroma con la cubierta estannífera restringida al anverso de las piezas (figura 7.11, 7.12, y 7.14) y de la serie “verde y morado” (UE 348). Estos materiales obligan a situar el contexto en un momento posterior a la conquista castellana de la villa en 1344, sin poder descartar una datación tras la siguiente reconquista nazarí (1369-1375/1379). En este sondeo, la reforma sólo se detecta por la construcción de un nuevo suelo en la liza (UE 352), pero en otra de las catas practicadas en esta misma intervención (sondeo 4), se ha podido comprobar cómo la barbacana exterior ataluzada se construye o se reforma en la fase castellana (BC3, figura 2b y 3d), gracias a la localización de cuatro marcas de cantero de indudable factura cristiana, en la que se repiten dos signos: infinito (∞) y una “S” tumbada (figura 3b y 3c). Esta obra está realizada también con un núcleo de calicanto contenido, esta vez, por una sola hoja exterior de mampostería concertada, ordenada por hiladas y calzada con lajas (la ladera de la meseta sobre la que se dispone haría de encofrado por la parte trasera), pero hemos podido comprobar cómo los mampuestos son de mayor tamaño que los empleados en la torre y están mejor escuadrados. La identificación de esta nueva fase es una de las principales novedades de esta excavación y ha matizado la hipótesis evolutiva que

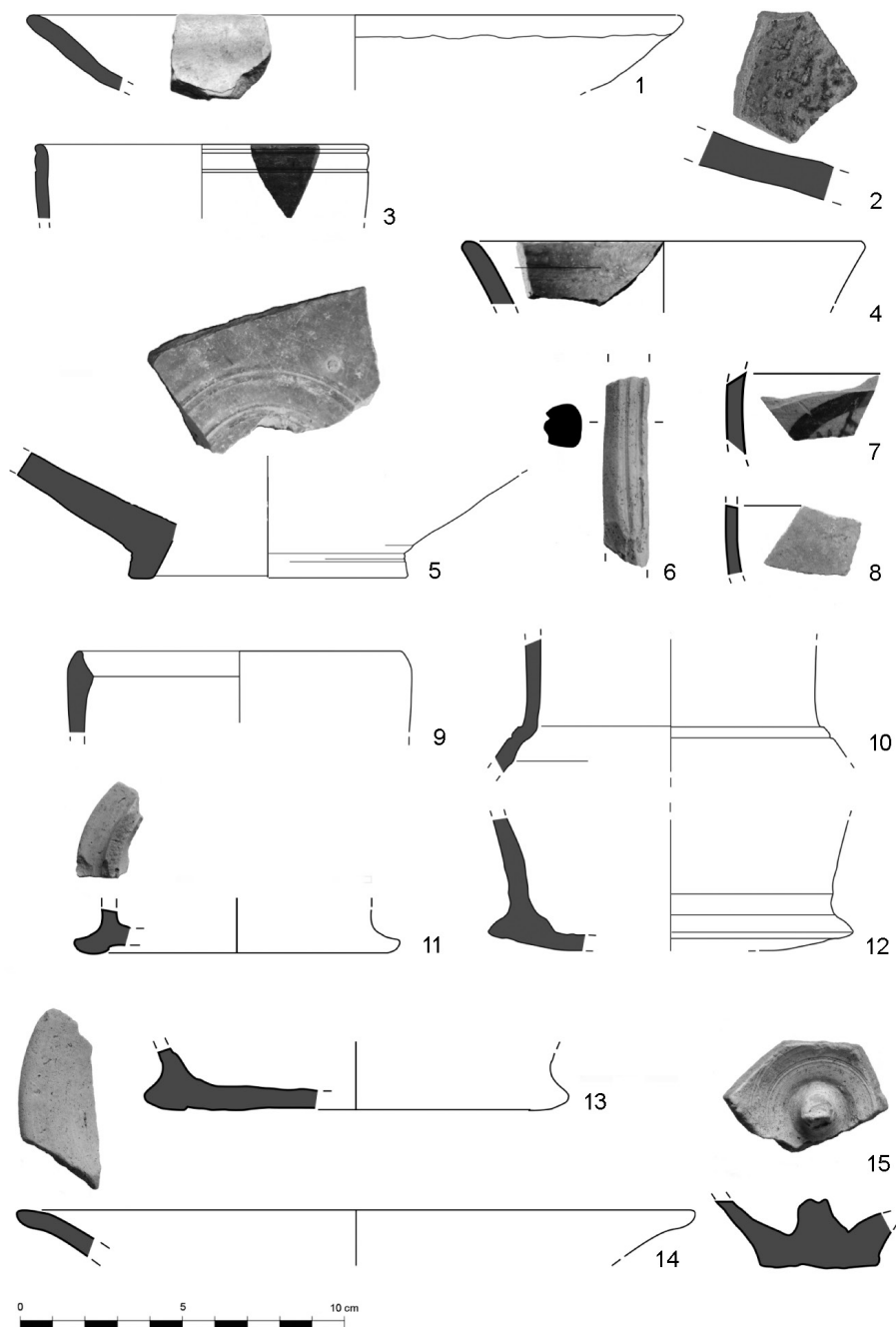


Figura 6. Repertorio cerámico de la fase 2 (UE 361): grupo de servicio y presentación de alimentos

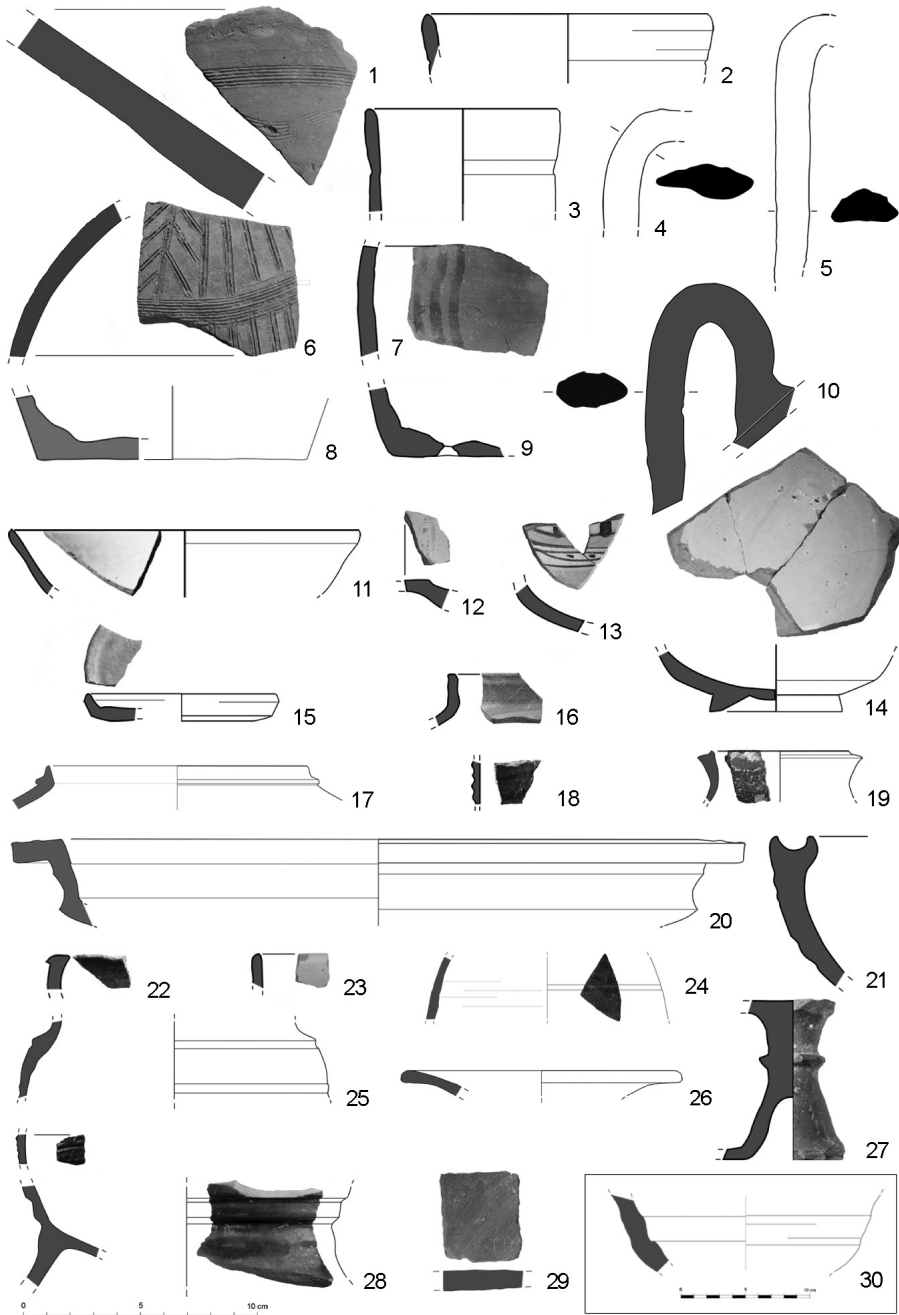


Figura 7. Repertorio cerámico de la fase 2 (UE 361): alcadafe (1), jarras (2-9), cantimplora (10); Selección de loza de la fase 3 (UE 348): escudillas (11 y 14), plato (12), forma abierta de la serie “verde y morado” (13), salero (15); Repertorio de la fase 4 (UE 335): 16-30, en el que se incluye un cuenco o escudilla de loza blanca (23) y una tinaja (30) de Paterna.

habíamos planteado previamente, en la que a partir de los sistemas constructivos sólo se evidenciaban dos momentos (tapial y mampostería).

La cuarta y última fase puede datarse en la segunda mitad del siglo XIV, debido al hallazgo de cerámica de Paterna: un cuenco o escudilla y el fondo de una tinaja (Figura 7.23 y 7.30), que remiten a una fecha *post quem* para la formación del depósito en 1344. Sin embargo, las fuentes no atribuyen a los castellanos la destrucción de la ciudad, sino a las nazaríes, quienes la reconquistaron en 1369 para luego abandonarla en 1375 (Gómez de Avellaneda, 2018) o 1379 (Torremocha, 1994, 297-298; López de Coca, 2009), por lo que la cerámica valenciana, por otro lado escasa, posiblemente sea residual.

4. CONCLUSIONES

Este sondeo ha permitido corroborar que el sistema defensivo de *al-Bunayya* estaba formado por al menos dos líneas de barbacanas concéntricas (Jiménez-Camino, 2016), al verificar que los restos de hormigón interpretados anteriormente como forros de las torres (Torremocha, 2004, 116), pertenecen realmente a un primer antemural. El trazado de esta barbacana contornea los bastiones a partir de tres tramos perpendiculares entre sí, siguiendo el mismo esquema de la cerca almohade de Jerez (González y Aguilar, 2011, 55) y a diferencia, tanto del modelo achaflanado de la sevillana (visible en el tramo de la Macarena), como del diseño completamente lineal y, por tanto, siempre paralelo a la muralla, empleado en la nueva ciudad meriní de Fez (Pavón, 1996, 46).

La intervención también ha podido constatar que, como se infiere del relato de la *Crónica de Alfonso X* (Jiménez-Camino, 2016, 229 y 258), la ciudad se levantó en un lugar despoblado, ya que los primeros niveles de finales del siglo XIII se han documentado, bien directamente sobre el firme natural, bien sobre los depósitos de abandono de la ciudad romana, como ocurre en dos de los sondeos de esta misma excavación.

Esta investigación ha confirmado además nuestra hipótesis de partida: la existencia de dos programas constructivos de época islámica en el yacimiento. El más antiguo realizado con la técnica del tapial, como era habitual en las fundaciones urbanas meriníes, y otro, que bien podría ser meriní, pero que consideramos más plausible que fuera auspiciado por los nazaríes. Éste segundo empleó un recurso técnico diferente al sustituir las hormas reaprovechables por la construcción de hojas fijas de mampostería que se rellenaban con un fluido dotado de una mayor concentración de árido grueso que las tapias, denominado calicanto, que será profusamente utilizado

por el sultanato granadino a partir de la segunda mitad de la centuria (Acién, 1999). A estos dos, hay que añadir un tercer programa de reformas descubierto gracias a esta excavación y que puede datarse fácilmente en época castellana debido a que está firmado con signos lapidarios.

En consecuencia, también hemos rebatido las hipótesis previas formuladas por otros investigadores. Este trabajo ha demostrado que las torres de mampostería son posteriores tanto a la muralla, como a los depósitos fundacionales, datados entre finales del siglo XIII y el siglo XIV; por lo que se descarta que los bastiones sean del siglo IX o almorávides (Torremocha, 2004, 116 y Marcos, 2017, 168-171, respectivamente) y los lienzos de época almohade (Torremocha, 2004, 116). La misma dinámica del yacimiento, donde no se hallan depósitos anteriores al siglo XIII, y las marcas de cantero descartan que la barbacana exterior haya sido erigida también a finales del siglo XI (Marcos, 2017, 170). Esta investigación ha conseguido además, demostrar, que este muro ataluzado no formaba parte de un foso, inexistente en esta parte de la fortificación.¹ El paralelo que se establece para la datación con la fortificación magrebí de Amergo (Marcos, 2017, 170-171), sólo tiene en cuenta que ambas defensas están realizadas en mampostería pero, independientemente del debate sobre su cronología, existen importantes diferencias de diseño que las desvincula, ya que las dieciséis torres de Amergo son de planta semicircular – lo que, de hecho, ha generado un intenso debate sobre el origen de este trazado (Acién, 2010, 205-210 y fig. 1) - y todas las conocidas en Algeciras, incluyendo las representadas en la cartografía histórica, son de planta cuadrangular.²

¹ En contra de lo sugerido por Antonio Torremocha (1994, 83) y en consonancia con lo descubierto en las excavaciones anteriores (Maier y Martínez, 1998, 29; Navarro y Tomassetti, 1999, 12). El análisis de su ubicación a partir de las fuentes en: Jiménez-Camino, 2016: 253-254.

² Los textos y las excavaciones arqueológicas tampoco permiten identificar la villa que estudiamos en este artículo, con la medina andalusí conquistada por los almorávides. Al Idrisí, que debía conocer de primera mano la ciudad de Algeciras, puesto que era oriundo de Ceuta, escribe a mediados del siglo XII que las atarazanas donde desembarcó el ejército de Yūsuf Ibn Tāšufin en 1086 (Abd Allāh, 1995, 200) estaban en “el interior de la villa” (Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006, 196-198). Este astillero ha sido siempre localizado en la villa opuesta, la septentrional (Torremocha, 1994, 110-112; Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006, fig. 2), ya que es la que se halla al nivel del mar, y ha sido puesto en relación con la muralla torreada de aparejo califal localizada en la Avenida de la Marina (Bravo et. ál., 2009). Además, todas las intervenciones analizadas por esta investigadora con depósitos datados en la mitad del siglo XII (Marcos, 2017, 167-168) se localizan también en esa misma villa norte que se sitúa junto a la atarazana, lo que no deja lugar a dudas sobre el emplazamiento de la medina reformada por los almorávides. Por el contrario, las estratigrafías de la villa sur, en la que se localizan las murallas que estudiamos aquí, demuestran que esta ciudad estuvo deshabitada entre el siglo VIII y el XIII (Jiménez-Camino y Tomassetti, 2006, 204-206; Jiménez-Camino y Bernal, 2011; Jiménez-Camino y Bernal, 2018) y, por tanto, en época almorávide. Habrá que comprobar en el futuro si la barbacana realizada con

FUENTES

- ‘ABD ALLĀH (ed. 1995), *El siglo XI en primera persona. Las “Memorias” de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, E. Lévi-Provençal, y E. García Gómez, E (trads.), Madrid, Alianza editorial.
- CERDÁ, F. (ed. 1787), *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre, de los reyes que reynaron en Castilla y en León*. Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha.
- IBN ABĪ ZAR’ (ed. 1964), *Rawḍ al-Qirṭās*, Trad. A. Huici Miranda, Valencia, Anubar Ediciones.
- IBN MARZŪQ (ed. 1977), *El Musnad: hechos memorables de Abū l-Ḥasan sultán de los benimerinies*, Trad. M. J. Viguera, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1999), “Los Ṭugūr del reino nazarí. Ensayo de identificación”, en *Castrum*, 5, *Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge. Actes du colloque de Murcie (Collection de l’École française de Rome 105/5)*, A. Bazzana (dir.), pp. 427-438.
- ACIÉN ALMANSA, M. (2010), “La fortaleza de Amergo (Marruecos) ¿Otro ejemplo de influencia hispánica en el Magreb?”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 7, pp. 199-217.
- ANDRADES, E., PERLES, B. (2009), “Estudio tipológico del material exhumado en el complejo industrial de época bajomedieval en la Avenida de la Marina de Algeciras”, *Almoraima*, 39, pp. 393-408.
- BRAVO, S., VILAS, M., TRINIDAD, D., y DORADO, R. (2009), “Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria*, 6-7, pp. 131-156.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005), *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Āyazīrat Qādis)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

tapiales, de la primera fase, hallada en el recinto de la Puerta de Gibraltar, en la villa norte (Jiménez-Camino, 2016, 267 y fig. 48), y el posible foso excavado en el firme natural dispuesto entre ese mismo antemuro y la cava de mampostería (Tomassetti, 2009, 497), pudieran ser las obras que *al-Ḥulal al-Mawṣiyya* atribuye a Yūsuf Ibn Tāšufin.

- CAVILLA, F., ABELLÁN, J. y FIERRO, J. A. (2008), *Yázirat Qādis. Cádiz islámico* (Catálogo de la exposición), Sevilla, Junta de Andalucía.
- CRESSIER, P. (2005), “La fortificación urbana meriní: tradición y símbolo”, en *II Congreso de Castellología Ibérica*. Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos, pp. 717-734.
- FILI, A. (2000), “La cerámica de la madrasa mérinide al-Buinaiyya de Fès”, *Transfretana*, 4, pp. 259-290.
- FILI, A. (2016), “Le facies céramologique du nord du Maroc durant le XIV^e siècle”, en *Entre les deux rives du Déroit de Gibraltar: Archéologie de frontières aux 14-16e siècles / En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, A. Teixeira (dir.), Lisboa, pp. 335-346.
- GILES, F. J., GUTIÉRREZ, J. M., GILES, F., FINLAYSON, C., REINOSO, C., FINALYSON, S., FINLAYSON, G. (2016), “Gibraltar en época meriní y nazarí desde una perspectiva arqueológica”, en *Entre les deux rives du Déroit de Gibraltar: Archéologie de frontières aux 14-16e siècles / En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, A. Teixeira (dir.), Lisboa, pp. 347-387.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (2018), “Gibraltar, causa de la destrucción de Algeciras en el siglo XIV y la verdadera fecha de ésta”, *Almoraima*, 48, pp. 102-114.
- GONZÁLEZ, R., AGUILAR, L. (2011), *El sistema defensivo islámico de Jerez de la Frontera. Fuentes para su reconstrucción virtual*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes.
- GUTIÉRREZ, J.M., REINOSO, M.C. (2010), “Una perspectiva arqueológica de la Rota bajomedieval cristiana. La excavación de Plaza de España, 8”, en *De la Prehistoria a la Rábita y la Villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz*, en J. M. Gutiérrez (ed.), pp. 251-291.
- HITA, J.M., VILLADA, F. (2000), “Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta marini”, en *Cerámica Nazarí y Marini (Ceuta, 1999)*, *Transfretana*, 4, pp. 291-328.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2014), “La restauración castellana de la muralla de Algeciras a partir de los testimonios epigráficos”, en *Arqueología en las Columnas de Hércules. Novedades y nuevas perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar. XV Jornadas de Historia de Ceuta*, pp. 195-222.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2016), “Al-Bunayya, la manšūra de Algeciras. La fortificación de una ciudad meriní durante la Batalla del Estrecho (1275-1350)”, en *Entre les deux rives du Déroit de Gibraltar: Archéologie de frontières*

- aux 14-16e siècles / En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, A. Teixeira (dir.), Lisboa, pp. 221-273.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R., BERNAL-CASASOLA, D. (2011), “Novedades de la Traducta paleobizantina (ss. VI-VII d.C.). La secuencia de la calle Doctor Fleming, 6”, en *II Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar* (Los Barrios, 2009), *Almoraima*, 39, pp. 283-312.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R., y BERNAL, D. (2018), “La Villa Nueva o *al-Bunayya* en época medieval. La ocupación islámica y castellana del entorno de las factorías romanas de salazón de la calle San Nicolás (1282-1379)”, en *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, D. Bernal y R. Jiménez-Camino (eds.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Algeciras, pp. 719-756.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R., y TOMASSETTI, J. M. (2006), “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, en *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio* (Tarifa, 2004), *Almoraima*, 33., pp. 183-210.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (2009), “La pérdida de Algeciras y su posterior abandono”, en *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, M. I. Del Val y P. Martínez (coords.), vol. II, pp. 87-100.
- MAIER, J., MARTÍNEZ, J. (2001), “Excavaciones arqueológicas en el sector sur de la Villa Vieja de Algeciras: aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*, vol. 3, tomo 1, pp. 27-31.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M. A. (1992), *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARCOS COBALEDA, M. (2017), “Restos materiales del papel de Algeciras en la conquista almorávide de al-Andalus”, *I Jornadas Internacionais de Idade Média “O papel das pequenas cidades na construção da Europa medieval”* (Castelo de Vide, 2016), A. Millán, A. Aguilar, C. Tente (eds.), pp. 161-176.
- MYERS, J.E., BLACKMAN, M.J. (1986), “Conical plates of the Hispano-Moresque Tradition from Islamic Qsar es-Seghir: Petrographic and Chemical Analyses”, en *Atti del III Congresso internazionale. La cerámica medievale nel Mediterraneo Occidentale* (Siena-Faenza, 1984), pp. 55-68.
- NAVARRO, I., TOMASSETTI, J. M. (1999), *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la Huerta del Carmen (Villa Vieja), de Algeciras*, Depositado en la Delegación Provincial (Cádiz) de la Consejería de Cultura, de la Junta de Andalucía (Inédito).

- PAVÓN MALDONADO, B. (1996), “Planimetría de ciudades y fortalezas árabes del norte de África. Murallas, torres y puertas. Estado de la cuestión y avances”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 9, pp. 17-162.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J. (2003), *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños.
- TOMASSETTI, J. M. (2009), “Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la Avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz) y noticia del hallazgo de dos epígrafes latinos en la contraescarpa de su foso”, *Caetaria*, 6-7, pp. 495-500.
- TOMASSETTI, J. M., y JIMÉNEZ-CAMINO, R. (2012), “Cartografía Histórica de al-Bunayya: imágenes de la ciudad meriní de Algeciras”, *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*, 84, pp. 28-47.
- TOMASSETTI, J. M., JIMÉNEZ-CAMINO, R., y PERLES, B. (2013), “Epígrafes góticos en la muralla de al-Yazirat al-Jadra (Algeciras, España)”, en *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, I.C. Fernandes (coord.), pp. 837-843.
- TOMASSETTI, J. M., JIMÉNEZ-CAMINO, R., SUÁREZ, J., NAVARRO, I. (s.p.): “Las murallas de al-Bunayya, en la Huerta del Carmen (Algeciras)”, en *III Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar* (Los Barrios, 2011).
- TORREMOCHA SILVA, A. (1994), *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam. Estudio sobre el cerco y conquista de Algeciras por el rey Alfonso XI de Castilla, así como de la ciudad y sus términos hasta el final de la Edad Media*, Algeciras.
- TORREMOCHA SILVA, A. (2004): “Fortificaciones almohades en la provincia de Cádiz”, en *Los Almohades, su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, J. Ramírez, J.; M. Valor, M.; J. L. Villar (coords.), Sevilla, Consejería de Relaciones Internacionales, pp. 103-122.
- TORREMOCHA, A., NAVARRO, I., y SALADO, J. B. (1999), *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*, Algeciras.
- TORRES BALBÁS, L. (1942), “Gibraltar, llave y guarda del reino de España”, *al-Andalus, Crónica de la España musulmana*, X, vol. VII-1, pp. 168-216.
- VERA, M., LÓPEZ, P. (2005), *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*, BAR International Series 1403, Oxford.